

*La prensa como fuente histórica:
el imaginario del siglo XIX
con relación al progreso, la instrucción
y la vulgarización de la ciencia*

AURORA TERÁN FUENTES¹

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX es un periodo de especial interés en la historia de la prensa, porque fue un momento de gran efervescencia en la circulación de periódicos de diversa naturaleza,² todo lo anterior, debido a la consolidación del Estado moderno, que significó la separación de la iglesia del Estado y la afirmación de modelos políticos de corte democrático con las repúblicas y las monarquías parlamentarias y/o constitucionales, proceso que va de la mano de otros fenómenos como la resignificación de la esfera de lo público (espacio y opinión), así como la lucha por la libertad de expresión.

En el contexto del siglo XIX, a la par de la efervescencia política, se consolidaron espacios de debate y en ocasiones de confrontación, de este modo, se fortaleció la prensa como un espacio de definición de lo público, además fue un medio muy poderoso en materia de persuasión, lo que permitió que se consolidara como otra trinchera más de enfrentamientos no con espadas y armas de fuego, sino con el poder de la pluma y de la palabra de

¹ Doctora en Historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Profesora-investigadora de medio tiempo, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 011, Aguascalientes. Además de diversas publicaciones académicas, ha coordinado suplementos en periódicos locales. boristeranfuentes@yahoo.com.mx.

² Católicos, literarios, obreros, anarquistas, oficiales, republicanos, científicos, etcétera.

los ciudadanos o de los diferentes grupos político-sociales, que obviamente contaban con los recursos para influir en la opinión pública.

Ante la realidad del Estado moderno, la prensa cumplió también con la función de coadyuvar a la construcción de ciudadanía, y en este sentido es que buscó instruir e ilustrar, a través de la propaganda científica, en donde uno de sus objetivos centrales fue la vulgarización del conocimiento científico y la transmisión de la filosofía del progreso.

Para el caso de Aguascalientes, se presenta el análisis de dos periódicos del siglo XIX: *El Instructor* y *El Republicano*,³ y cómo transmitieron la noción de progreso, en relación con la instrucción y la ciencia, con el objetivo de construir y consolidar un imaginario colectivo, que incorporara ideas como el amor por la ciencia, el papel fundamental de la instrucción pública en la construcción de la patria y del progreso de la misma, así como el progreso que posibilitaría llegar a ser una sociedad civilizada como las europeas.

El texto se divide en tres partes: en la primera se expone la importancia de la prensa para la investigación histórica, después se menciona lo que caracteriza a la prensa del siglo XIX, para finalizar con el comentario y transcripción de fragmentos de la prensa local con relación a tres temas que ya se mencionaron: progreso, instrucción pública-educación y vulgarización de la ciencia.⁴

LA PRENSA ESCRITA COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

La investigación histórica se realiza básicamente con fuentes de tipo documental;⁵ dentro de la gran variedad de fuentes que el historiador localiza cuando realiza investigación en los archivos, se encuentran

³ El primero es de finales y el segundo de mediados del siglo XIX.

⁴ El trabajo que presento es parte de una investigación mayor, que me ha permitido adentrarme al análisis del discurso periodístico de la segunda mitad del siglo XIX, en relación con la filosofía del progreso. Después de doctorarme con una tesis sobre el discurso del progreso en las Exposiciones decimonónicas de la Función de San Marcos, que implicó el trabajo con la prensa escrita de la época, fue tan rica la información que consulté en el AHEA que he realizado diferentes artículos, incorporando temas como la instrucción pública, la construcción del ferrocarril en el estado de Aguascalientes, la educación de la mujer, y para esta ocasión: la prensa como fuente de investigación histórica.

⁵ Existen otros tipos de fuentes de información para el historiador según el objeto de estudio, como lo son: la tradición oral, pinturas y fotografías, por mencionar tres ejemplos.

catálogos riquísimos de carácter hemerográfico, desde la *Gazeta de México* de la época colonial hasta los periódicos de nuestra época, que conforman acervos documentales que permiten, desde diversas perspectivas teórico-metodológicas (como la historia cultural), realizar diversas preguntas de investigación.

El periódico como fuente para el estudio histórico, según Cruz (2006): "(...) no puede hablar por sí mismo, carga consigo una doble subjetividad: la intencionalidad de su editor así como la selección y la interpretación que el historiador hace del discurso" (pp. 428-429), por lo tanto, la prensa escrita como fuente de información debe ser analizada desde la óptica de que no es fidedigna, sin embargo, tampoco es deliberadamente engañosa. Pero son las versiones⁶ de los acontecimientos de los diversos grupos o sectores sociales dentro de un contexto histórico específico, las que serían terreno fértil para el análisis histórico, semiótico o hermenéutico.

La prensa es solidaria con su tiempo y contexto histórico, porque narra día a día (o dependiendo la periodicidad del medio de información), el acontecer político, social, cultural, económico, etc. de una región, del país o del ámbito mundial. La prensa es una crónica del presente que responde a la inmediatez, pero que con el paso del tiempo se convierte en una fuente privilegiada del estudio del pasado. Aunque para algunos, los periódicos se transforman en papel viejo y amarillo al que tarde o temprano se le da un uso diferente al de fuente de información; para el historiador, el cronista o el curioso que quiere indagar en el pasado, se vuelven un tesoro invaluable como fuente de información histórica y como objeto de estudio.

Y se dice tesoro invaluable, porque toda la información que se guarda en videotecas, fototecas, mapotecas, bibliotecas, hemerotecas y archivos en general, son parte del patrimonio cultural de una nación, porque se traduce en su memoria colectiva, que proporciona al historiador la materia prima para sus investigaciones.

Díaz (s/f:2) expone claramente el cuidado que el historiador debe tener cuando trabaja con fuentes hemerográficas, porque "(...) la utilización de la prensa como fuente histórica debe hacerse con precau-

⁶ Las versiones se objetivan cuando quedan plasmadas en el papel de los periódicos, y circulan para llegar a los lectores, que a su vez, desde su subjetividad, se apropiaban de ellas y las interpretan y comentan. Es lo que Roland Barthes plantea del discurso, porque la palabra discurre, es decir, circula en una cadena de interpretaciones, apropiaciones y comunicaciones.

ción. Conocer las principales características, ideología o intereses de cada rotativo es algo fundamental a la hora de sopesar la información y opinión que se incluyen en sus páginas. Y es que todos los periódicos muestran en sus editoriales sus buenas intenciones y hablan de objetividad, a pesar de que luego tienen una tendencia ideológica muy marcada". En este sentido, Almuiña plantea algo que es bien sabido con relación a la prensa escrita, y que implica tener ese cuidado que menciona Díaz (s/f:5), "el periódico, lo que ofrece, fundamentalmente, son visiones, puntos de vista, de ahí que éstos y los argumentos manejados sean cuestiones centrales sobre lo que podemos interrogarle".

"Pensar las publicaciones periódicas como objetos de estudio, distinto a utilizarlas como referencias bibliográficas, significa reorientar los enfoques... significa resaltar la calidad de entidad cultural e ideológica que estos medios de publicación tienen" (Bedoya, 2011:104). Porque incluyen por ejemplo discursos y alocuciones, que respondían a eventos o fechas conmemorativas, que permiten estudiarlos desde el enfoque de la semiótica, la hermenéutica, la retórica y la argumentación. No obstante, en la prensa también se publican imágenes, anuncios, poemas y canciones, crónicas, por supuesto noticias, miscelánea, leyes, etc. que evidencian la riquísima y variada información que es susceptible de analizar.

El enfoque de la historia cultural presta atención a fuentes que tradicionalmente eran discriminadas, como la prensa, los cuentos, las imágenes, entre otras, y las recupera para estudiar imaginarios colectivos, vida cotidiana, opinión pública, concepciones de la realidad, visiones de mundo, tradiciones o mitos. El trabajo con fuentes periódicas es de gran utilidad para el historiador que se enfoca en las prácticas culturales, porque aquéllas incluyen discursos, imágenes, debates, opiniones, creencias y valores.

Del Palacio (2006) plantea que efectivamente hay una emergencia de la historia del periodismo o de privilegiar el trabajo de investigación con fuentes hemerográficas, debido al creciente auge de la Nueva Historia o historia cultural, que reivindica el estudio de objetos hasta hace poco olvidados por la historia tradicional. Y recupera los nombres de representantes de dicha corriente historiográfica, como Roger Chartier y Robert Darnton, que han trabajado y explotado de una forma rigurosa y creativa este tipo de fuentes documentales.

De ahí que la prensa escrita como fuente de investigación histórica es un tema de actualidad, porque es una veta que se está explotando

y que implica el encuentro e intercambio entre historiadores que han privilegiado en sus líneas de investigación los periódicos de diferentes momentos de la historia local, nacional e internacional.

LA PRENSA DEL SIGLO XIX

La prensa fue el medio de comunicación más importante del siglo XIX, que definió el espacio y la opinión pública. En relación con los lectores, Habermas (1994:3) refiere que:

Hacia finales del siglo XVIII... aparece (en Alemania) un público lector generalizado, compuesto ante todo por ciudadanos y burgueses,⁷ que se extiende más allá de la república de eruditos y que ya no sólo lee intensivamente una y otra vez unas pocas obras modelo, sino que en sus hábitos de lectura están al corriente de las novedades.

Se convirtió en una forma de comunicación que imprimía los valores de rapidez, inmediatez, actualidad y novedad; a diferencia de los libros. Conllevó a la politización de la vida social (durante la Revolución Francesa), que se tradujo en el auge de la prensa de opinión, la lucha contra la censura y a favor de la libertad de opinión (Habermas, 1994:4).

La prensa del siglo XIX tiene una característica: más que informativa es claramente propagandística, para el caso de México con el inicio del siglo y el movimiento insurgente claramente se observa el enfrentamiento ideológico y político en el terreno del papel y la tinta; ejemplo de ello es en uno de los primeros periódicos, *El Despertador Americano* de Miguel Hidalgo, desde cuyo título se encuentra una fuerte connotación ideológica y, por supuesto, fue el medio por el cual el cura de Dolores trataba de persuadir y convencer sobre su causa. En este sentido, en el siguiente apartado, quiero exponer la línea de dos periódicos hacia el cuarto final del siglo XIX en Aguascalientes: *El Republicano*, *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes* y *El Instructor, Periódico científico, literario y de avisos*.

⁷ Los periódicos se relacionaron con la burguesía ilustrada, entiéndase políticos, intelectuales, maestros, artistas. No obstante, también existió prensa obrerista; llama la atención que en la historia de la lectura, en el siglo XIX se muestran claramente tres nuevos grupos de lectores: los obreros, las mujeres y los niños. (Martínez, 2009).

El progreso es la idea más poderosa del pensamiento moderno, uno de sus postulados más importantes defiende que el hombre es capaz de alcanzar un mejor nivel de vida, así como la búsqueda y el logro de la felicidad, ya no en el más allá,⁸ sino en el mismo transcurso de la vida terrenal. Además dicho postulado también aplicaba para las sociedades en general, para las que diferentes autores⁹ proponían un desarrollo por etapas, que partía de la ignorancia, del miedo, del dominio de la naturaleza, hasta llegar al máximo estadio de desarrollo en donde se formaba al hombre ilustrado, amante del conocimiento, ya sea artístico o científico, que se desembarazaba de sus propios miedos, y que, a través de la ciencia aterrizada en tecnología, podía controlar a la naturaleza y lograr el bienestar para todos los sectores o grupos sociales.¹⁰

En la época moderna, desde el Renacimiento, la idea de progreso fue de la mano del desarrollo de la ciencia, lo que implicó un cambio en la concepción de mundo, emergió la idea del sujeto histórico y social, relacionada con el hombre concebido como centro, como ser racional, ilustrado, transformador de su entorno, con gran capacidad inventiva y creativa; surgen dos grandes valores, reflejados en la metáfora de la mano y el ojo de Leonardo da Vinci: el ojo como significado de la razón y de la capacidad cognoscitiva y la mano como símbolo del poder activo del hombre, de su práctica transformadora. El ojo ordena a la mano transformar el mundo. Y las manos son dos: el arte y la ciencia (Villoro, 1992). Es decir, el hombre, gracias a su poder transformador, trasciende su situación natural por estar abierto a posibilidades ilimitadas, porque es un ser cultural (Villoro, 1992). En el siglo XIX, la capacidad inventiva del hombre se percibió como infinita, y al hombre como creador y transformador de su entorno.

⁸ Visión cristiana del progreso.

⁹ Como Lewis Morgan que planteaba tres etapas: salvajismo, barbarismo y civilización; o la ley de las tres etapas de Augusto Comte: etapa teológica, metafísica y positiva.

¹⁰ Por ejemplo Lewis Morgan define tres etapas de progreso: salvajismo, barbarismo y civilización; Augusto Comte también define tres etapas: teológica, metafísica y positiva, ésta representaba el triunfo del conocimiento científico. El mismo Karl Marx, muy crítico de su época y que no veía con ojos muy optimistas la revolución industrial (que se consideró el gran signo del progreso), no fue ajeno en su teoría al desarrollo por etapas, a través de la sucesión de los modos de producción.

Nisbet (1998) expone que el progreso se entiende como la mejora de la sociedad y del hombre hasta llegar al grado de bienestar en tres órdenes: el espiritual, el material y el del conocimiento; en el siglo XIX se relaciona con el conocimiento científico y la tecnología por una parte, y el desarrollo de las artes, por la otra.

El hombre del siglo XIX abrazó de una forma optimista la filosofía del progreso. Porque en el imaginario de la época llegar al tan anhelado progreso se traduciría en la emergencia de una sociedad justa, porque se lograría el bienestar para todos sus miembros. Todo lo anterior, gracias a los logros de la Revolución Industrial, ya que a través de los grandes inventos que los países fueron incorporando paulatinamente, como el teléfono o el ferrocarril (que llegaron a Aguascalientes a finales del siglo XIX), o la aplicación del conocimiento científico en la agricultura, minería y la industria, se lograría el crecimiento económico y el desarrollo social.

En relación con la prensa escrita, Kant había visto en las publicaciones periódicas la base para sentar el 'progreso' de la humanidad (Bedoya, 2011:90); por otro lado, la idea de progreso, en la concepción de Comte, se relaciona con una sociedad que pasa de ser militar a industrial, fundamentada en la solidaridad; en dicha etapa superior de las sociedades, la libertad de expresión estaría garantizada, lo que conllevaría a la diversidad de opiniones.

Por lo tanto, es importante entender la línea ideológico-política de cada periódico, porque en el siglo XIX, la prensa fue un campo de batalla, ya que a través del arma poderosa de la palabra se enfrentaban conservadores y liberales, republicanos y monárquicos; había prensa católica, obrera, literaria, científica, obviamente política, sin olvidar los periódicos oficiales que incluían gran información en materia legislativa.

Se abordaron tres temas de opinión pública que se relacionaron estrechamente con la filosofía del progreso: la vulgarización del conocimiento científico, a través de la denominada propaganda científica; el papel fundamental de la instrucción pública y la enseñanza en general, para formar a los futuros amantes de la ciencia, y la difusión en sí misma de la idea de progreso.

En el periódico *El Instructor* se publicó el 15 de septiembre de 1891 una alocución que se pronunció con motivo de la ceremonia de premiación de los expositores locales que participaron en la Exposición Mundial de París de 1889. Dicha alocución da cuenta de la importan-

cia del progreso, y cómo algunos hombres que habían dedicado su vida al conocimiento serían los hijos predilectos de la patria, los nuevos héroes, porque combatían la ignorancia, que era la enfermedad mayor para aquellos pueblos que deseaban llegar al último estadio en su camino hacia la sociedad perfecta:

Los visionarios del siglo XIX, que soñamos en las conquistas del progreso, vemos las sombras de los antepasados radiantes de luz, escuchamos himnos de paz que entona el trabajo en el santuario de la libertad, es decir, bajo la bóveda del cielo que cubre a un país redimido de la abyección y de la ignorancia, con la sangre, con el martirio, con los sacrificios de tantos y tantos apóstoles del progreso que registra nuestra historia nacional... El pueblo que no enseña a rendir culto a la memoria de los hombres que se han empeñado en su engrandecimiento, seca sin quererlo los estímulos de la inteligencia en la evolución natural hacia el progreso (*El Instructor*, 1891).

La cita precedente, en su frase inicial “los hombres visionarios del siglo XIX”, plantea una visión de futuro, elemento fundamental de la filosofía del progreso.¹¹ Por otro lado, en la misma se observa una postura hegeliana, en el sentido de que para que se llegue al estado de bienestar, para que se combata a la ignorancia, se deben sacrificar individuos valiosos. Hegel expone que para la realización del espíritu absoluto (por supuesto, desde el terreno idealista comparte una visión de progreso), se deben sacrificar pueblos y generaciones, pues lo que importa es el fin último.

Se observa en diversas notas la concepción de que los pueblos que tenían como meta llegar al progreso, sabían de la importancia de la educación de las jóvenes generaciones, porque les permitiría salir del estado de ignorancia y acceder al campo del conocimiento de las ciencias y las artes,¹² la instrucción pública sería el gran recurso del Estado para sembrar la semilla del amor a las ciencias en los jóvenes, así como encauzar su trabajo para generar e implementar tecnologías en

¹¹ A excepción del pensamiento trágico griego que concibe a la etapa dorada en el pasado, tanto para el pensamiento cristiano como para el moderno, la etapa dorada, la sociedad ideal, se proyecta hacia el futuro. Mientras para los griegos la vida de bienestar es algo que se ha perdido de forma irremediable (de ahí el pensamiento trágico) para cristianos y modernos se debe comenzar a construir el futuro con acciones que permitan transitar el camino hacia el progreso, en el cielo para los primeros, en la tierra para los segundos.

¹² El arte se consideraba lo más sublime de una sociedad civilizada, por lo tanto, desde la función pública se tenía que apoyar y difundir.

beneficio de la comunidad. En relación con la instrucción y la idea de progreso, enseguida transcribo unas líneas de una nota que se publicó en *El Republicano* con motivo de la Solemne distribución de premios del Liceo de Niñas, del 23 de enero de 1887.

En la instrucción de las nuevas generaciones reside, a no dudarlo, la esperanza de que Aguascalientes se eleve a los altos destinos que tiene reservados en un cercano porvenir; la enseñanza pública, bajo cualquier aspecto que se le considere, es de vital importancia, porque de ella emana el espíritu de progreso, de perfeccionamiento y de paz, que constituye el bienestar de los pueblos (*El Republicano*, 1887).

La nota es por demás elocuente, las esperanzas estaban radicadas en la instrucción, por lo anterior, es importante comprender cómo en el siglo XIX en México, una de las grandes preocupaciones y aspecto medular del proyecto liberal de nación, fue precisamente la educación pública.

En otra nota publicada el 13 de febrero de 1887 en *El Republicano*, ahora con motivo de la Solemne distribución de premios a los alumnos del Instituto de Ciencias del Estado,¹³ nuevamente se articula en el discurso la mancuerna instrucción pública-filosofía del progreso.

Nuevos e inmarcesibles lauros ha conquistado nuestra juventud estudiosa; nuevos triunfos ha obtenido en su espinosa peregrinación por los vastos campos de la ciencia. ¿Cómo no consignarlos en esta publicación, si están íntimamente ligados con las progresistas ideas del siglo que han hecho grandes y poderosas a las naciones europeas? ¿Cómo dejarlos pasar desapercibidos, cuando de estos triunfos y sus nobles tendencias depende nuestro futuro bienestar y la gloria imperecedera de nuestros actuales gobernantes, denodados titanes de la instrucción pública, a quienes la humanidad debe tanto? No, no es posible callar. El indiferentismo, sería un crimen imperdonable de lesa civilización (*El Republicano*, 1887).

Llama la atención cómo se buscaba emular a las naciones europeas, que significaban el canon del mundo civilizado. En diversos discursos de *El Republicano* aparece la idea de no buscar el propio camino, porque se traducía en una pérdida de tiempo, lo ideal era seguir el

¹³ El Instituto de Ciencias es el antecedente de la actual Universidad Autónoma de Aguascalientes. Tanto el Instituto de Ciencias (antes Escuela de Agricultura) como el Liceo de Niñas, fueron los planteles educativos más importantes y significativos para formar a los jóvenes y jovencitas de la entidad.

camino ya andado que mostraban las potencias europeas y también Estados Unidos. Obviamente la visión de progreso y del mundo civilizado, en el siglo XIX, era claramente eurocéntrica.

Por su parte, el periódico *El Instructor* publicó una nota el 1º de marzo de 1888, donde claramente se observa la concepción que se tenía de la instrucción pública:

El Instituto de Ciencias, no cabe la menor duda que progresa y que es la semilla que dará abundantes frutos: ilustrando a la juventud que allí concurre, formando su inteligencia gradualmente, y presentándole primero cuestiones sencillas y después las más complicadas y difíciles, dará el resultado que se desea, la formación de hombres capaces por su ilustración de formar época en las anales de la historia. Deber imprescindible es educar a la juventud, a esa grande esperanza para el porvenir; porque el hombre ilustrado tiene en su mano los elementos para ser feliz, satisfaciendo tanto sus necesidades físicas como intelectuales. Y convencida de esta gran verdad la sociedad de Aguascalientes, no omite sacrificios para que la juventud se ilustre, para que marche rápidamente por el florido camino de la ciencia, apartando los obstáculos que impidan realizar el gran fin del perfeccionamiento (*El Instructor*, 1888).

El progreso, en el imaginario colectivo de la época, se concebía como una ley, que era inexorable, tarde o temprano se llegaría a él, por lo tanto, se justificaban los esfuerzos del Estado para fortalecer la instrucción pública.

La idea de progreso abarca tantos aspectos, que en el discurso se convirtió en un lugar común; de este modo, no solamente se relacionaba con la instrucción pública, también lo estaba con las ramas de la economía, así como con los medios de comunicación y transporte, por ejemplo con la llegada de la noticia de la construcción del ferrocarril.¹⁴ El 6 de marzo de 1881,¹⁵ *El Republicano* publicaba:

¹⁴ El ferrocarril es por excelencia el símbolo del progreso, con su paso acelerado y estruendoso era una invitación a subirse a él y seguir el camino hacia el progreso, no hacerlo representaba quedarse atrás y rezagado en la ruta que llevaría al bienestar social.

¹⁵ En relación con la construcción de las vías de ferrocarril, en 1878 se concluyó el primer kilómetro de vía; para 1881, que es el año de publicación de la nota de *El Republicano*, se otorgó la construcción a la compañía del Ferrocarril Central Mexicano; para 1883 se terminó el tramo que comunicaba a Aguascalientes con Lagos y, para finales del mismo año, se quedó comunicado con Zacatecas.

Esta seductora nueva, como es natural, despertó en todos los ciudadanos un justo entusiasmo, toda vez que esa mejora material no sólo producirá bienes incalculables de ese mismo género en el Estado, sino que además traerá a la vez el adelanto moral popular, porque por el forzoso roce que tendrá con los extranjeros, éstos le inocularán sus ideas y su educación en política, como en religión, como en economía privada, como en costumbres. Aguascalientes tiene condiciones muy particulares para aprovecharlas con bien de sus habitantes, hoy que la fortuna se le muestra propicia con el planteamiento de la vía férrea en su seno (El Republicano, 1881).

La importancia del ferrocarril es que en sí mismo se constituyó como el gran símbolo del progreso, el caballo de acero que no se detiene, que inicia su marcha lentamente y paulatinamente acelera hasta lograr una gran velocidad, es la marcha del progreso que no se detiene, ante la ignorancia, el miedo, la miseria, el egoísmo o la guerra.

En relación con la vulgarización de las ciencias, que fue una preocupación del doctor Jesús Díaz de León, editor de *El Instructor*, éste publicaba el 1º de mayo de 1884, en una nota titulada “Prospecto”:

El siglo presente, fecundo en las conquistas del genio y en el perfeccionamiento progresivo de las ciencias, es muy digno aun por otros títulos de ocupar un lugar preferente en la historia de los adelantos sociales, pues en él se ha visto realizado un ideal de grandiosas y significativas transcendencias. ¿Cuál es? La vulgarización de las ciencias y sus aplicaciones a las artes, a la industria, al comercio y aun a las recreaciones más agradables y entusiastas. Porque la ciencia tiene la virtud de fascinar al espíritu como los cuentos de hadas; todo lo que toca lo embellece, y cual otra primavera rica en dones y en encantos riega a su paso las flores del saber, que lo mismo adornan el suntuoso recinto de las aulas como la modesta y risueña mansión del hogar doméstico (*El Instructor*, 1884).

El conocimiento científico se debía transmitir a los habitantes de Aguascalientes a través de las aulas y del hogar; sin embargo, otro ámbito para acceder al conocimiento científico fue a través de la prensa escrita. Según la Real Academia Española, *vulgarizar* refiere al hecho de “exponer una ciencia, o una materia técnica cualquiera, en forma fácilmente asequible al vulgo”. Por ejemplo, en *El Instructor*, una sección fue la de “Higiene”, dedicada a las madres de familia. La siguiente cita del 17 de junio de 1884 es elocuente: “es nuestra intención ser útil a las madres de familia poniendo a su alcance, en estilo sencillo y llano, las conquistas de la ciencia”, en dicho número se expuso el tema de la

alimentación del niño, en donde se le instruía a la madre sobre cómo dar el pecho a sus bebés, además de mencionar las grandes ventajas de la leche materna, se refiere que gracias a estudios científicos se conocía su composición química: agua, 88.6%; mantequilla, 2.6%; azúcar de leche y sales solubles, 4.9% y, casco, albúmina y sales insolubles, 3.9%; en total, suman 100%.

Existía otra sección denominada “La ciencia en el hogar”, en la cual se abordaban temas de gran diversidad en materia científica; por supuesto, estaba dedicada a la mujer, casada y madre de familia, que tenía la encomienda de llevar las riendas del hogar. Por ejemplo, en el número del 15 de abril de 1885, se abordó el tema del maíz, después de un desglose y descripción de las plantas asociadas con dicho cereal (sandía, melón, calabaza y el frijol), viene una descripción muy detallada de la gramínea y un análisis comparativo con el trigo; por ejemplo, se menciona su composición: almidón o fécula, materias azoadas, materias oleosas, dextrina, celulosa y materias minerales. Pero la pregunta es, ¿por qué es ciencia en el hogar?: porque se menciona que su consumo es importante para “el crecimiento de los huesos y la nutrición de otros órganos”, por lo tanto, el ama de casa tendría que incluir en la dieta de los hijos, el maíz, fundamentada en el conocimiento científico que se había adquirido, es decir, no bastaba que en realidad ya se consumía desde tiempos prehispánicos, sino que se tenía que tener el conocimiento de los beneficios de su consumo. La nota terminaba con una receta para hacer pan de maíz, para variar con respecto a la tortilla, y también se aludía a otras formas de consumo, como el atole.

En la misma sección de “La ciencia en el hogar”, se exponían otros temas como: la atmósfera (15 de mayo de 1884), o el papel del aire en la superficie de la tierra (1 de septiembre de 1884); así como asuntos complicados de la física, pero que aterrizaba en pequeños experimentos en el hogar, para incentivar la curiosidad del niño. Es decir, la vulgarización se entendió como llevar los conocimientos y terminología científica al ámbito de la vida cotidiana y doméstica.

La prensa enfocada a la propaganda científica tenía como fin coadyuvar a la formación de la opinión pública, insertando como tema de relevancia social la importancia de la ciencia. Continuando con el periódico *El Instructor*, por ejemplo, el 15 de febrero de 1885 publicaba una sección que llevaba por título educación científica; para dicho día se abordó dentro del tema de los órganos de los sentidos la vista. An-

tes se daba una disertación sobre los sentidos en general, a manera de introducción. Así comenzaba la nota:

Consecuentes con nuestro propósito de extender y propagar el método educacionista que hoy adoptan, como el más eficaz, todas las naciones verdaderamente cultas, pues en sin duda alguna el que conduce a resultados ciertos y prácticos, emprendemos hoy un estudio, aunque breve, de los órganos de los sentidos, para dar a conocer toda la importancia de su estudio y toda la preciosa utilidad que puede sacarse de esa enseñanza para emprender con buen éxito su educación científica (*El Instructor*, 1885).

En líneas posteriores, la nota profundiza en el sentido de la vista de la siguiente forma: “El ojo está colocado con sus músculos y sus nervios en una cavidad huesosa que se llama órbita, . . . ,” y así de una forma descriptiva y muy detallada, se transmitía la anatomía del órgano ocular. En números posteriores, se continuó con la transmisión de información científica sobre la vista; en total fueron seis partes.

El Instructor, al definirse como científico y literario, hacía evidente el tipo de información que contenía. Además de los ejemplos que se escribieron, se presentaban temas para el público en general, porque no era un periódico destinado exclusivamente a las mujeres. Para el lector en general se publicaban cursos sobre gramática de diferentes lenguas, etimologías grecolatinas, traducciones de textos clásicos, además de la sección literaria.

En unas líneas transcritas del ejemplar del 1° de marzo de 1888, es muy clara la postura del periódico: la ignorancia ha sido siempre la causa de los infinitos males que agobian a la humanidad, la falta de conocimientos científicos ha sido el origen de los horribles hechos que nos enseña el gran libro de la historia.

Ante todo, combatir la ignorancia era la cruzada (a nivel del discurso), de los hombres que hacían política en aquellos años. Herbert Spencer creía que las guerras, los conflictos y los males que aquejaban al hombre y a la sociedad eran producto de la ignorancia, de ahí la importancia de ilustrar a los miembros de una sociedad, porque el mal tendería a desaparecer, porque el progreso se traducía en la felicidad y la libertad. En este sentido, *El Instructor* y *El Republicano* ponían su granito de arena para instruir a los habitantes de Aguascalientes.

El discurso del progreso en *El Republicano* y *El Instructor* claramente es teleológico y apologético en relación con la idea de progreso, realmente parece desfasado de la realidad local que se vivía en aquella época; por ejemplo, se insistía mucho en la importancia de la industria como detonante del desarrollo de la entidad, así como la implementación de tecnologías en los ámbitos de la agricultura y la minería, para que no se quedaran rezagados. En un Aguascalientes eminentemente agrario, donde realmente la mayoría de la industria eran pequeños talleres,¹⁶ lo anterior parecía un sueño. Sin embargo, el discurso de los dos periódicos tiene una razón de ser, ante todo se buscaba convencer y persuadir, lograr que el individuo interiorizara todas las virtudes de la filosofía del progreso, para consolidar un imaginario colectivo, acorde con las tendencias nacionales e internacionales. Tal vez, no se contaba con grandes inventores y efectivamente llegaban y se implementaban tardíamente los novedosos inventos de Europa y Norteamérica; no obstante, lo que se perseguía era lograr un pensamiento en común, construir consensos en torno a la idea de progreso, que ha sido definitoria de la cultura occidental.

Sin embargo, se levantaron voces que dudaban del discurso de la época que cobijaba la noción de progreso, una de ellas fue M. Block, quien, desde París, sostuvo en 1884: “Durante mucho tiempo todavía el progreso podrá consistir únicamente en la vulgarización del saber que hasta ahora parece ser el dominio de las clases cultas”, es decir, (...) hubo quienes manifestaban sus dudas acerca de la posibilidad de universalizar, efectivamente, la ciencia (Weinberg, 1998:23).

Por consiguiente, era una utopía, la instrucción pública no llegaba a todos y, ¿quiénes realmente eran los lectores de la prensa? Con respecto a *El Republicano* y *El Instructor*, aunque no me he adentrado a estudiar posibles grupos de lectores, puedo plantear una hipótesis: los lectores eran los mismos que pertenecían al grupo de sujetos que edi-

¹⁶ En relación con las industrias asentadas en Aguascalientes, en su memoria administrativa (1882-1887) el gobernador Francisco G. Hornedo informaba que en materia textil, tres eran las industrias importantes: “San Ignacio”, “La Purísima” y “La Aurora”; las demás industrias eran de menor escala hasta llegar a los talleres. Por su parte, Jesús Gómez Serrano plantea que fueron tres las industrias importantes: “La Gran Fundición Central Mexicana”, “Los Talleres Generales de Reparación del Ferrocarril Central” y el molino “La Perla”; el resto eran pequeños talleres.

taban los periódicos, es decir, personajes como Agustín R. González, Jesús Díaz de León y Trinidad Pedroza eran editores y lectores, y pertenecían también a la esfera política local; en eventos públicos como las exposiciones de industria, agricultura y minería, que eran pretextos idóneos para transmitir la filosofía del progreso, los organizadores y premiados eran ellos mismos, por lo tanto, dicha idea de progreso fue comentada, comprendida y defendida por un grupo ilustrado muy delimitado y seguramente reducido, que participaba de la vida pública de la entidad; debido a lo anterior, seguramente el discurso optimista del progreso no permeó en otros sectores o grupos sociales.

Campillo (1985), en su libro *Adiós al progreso*, expone claramente cómo la idea o filosofía del progreso triunfó de forma definitiva en el siglo XVIII, todavía se mantiene en el XIX, pero durante el XX se traduce en la decadencia. El hombre al que le tocó transitar del siglo XIX al XX lo hace con entusiasmo, porque gracias a la ciencia y tecnología la utopía dejaría de serlo (no sabía que se enfrentaría a las dos guerras más devastadoras de la historia mundial); el hombre que transitó del XX al XXI lo hizo con desánimo, con temores, y con conocimiento de que gracias a la ciencia y tecnología afectó a la naturaleza y no se logró el bienestar social para todos los pueblos. El progreso mostró la otra cara de la moneda.

Centrándose nuevamente en la prensa del siglo XIX, existen periódicos que informaron sobre la otra cara de la moneda, es decir, los aspectos negativos relacionados sobre todo con la clase trabajadora, o difundir el hecho de que las grandes industrias pertenecían a capitales extranjeros, y no necesariamente llevarían el bienestar al ámbito local. Precisamente la prensa del XIX es controversial, y da cuenta de lo que expone Campillo, la filosofía del progreso se mantiene, pero en diferentes realidades no cobijó a todos, hasta llegar al siglo XX donde se cuestionó abiertamente.

Sin embargo, tanto *El Republicano* como *El Instructor*, al ser periódicos de la cúpula política de la entidad, su perspectiva sobre el progreso fue completamente optimista porque se tenía que legitimar un proyecto político moderno que consistía, entre algunos de sus aspectos, en fomentar la instrucción pública, bajo un modelo de enseñanza positivista, para formar y sembrar el amor a las ciencias a los niños en la Escuela de Agricultura¹⁷ y a las niñas en el Liceo de Niñas¹⁸ (por

¹⁷ Creada en 1867.

¹⁸ Creado en 1878.

mencionar dos de las instituciones educativas de mayor importancia); incorporar los ferrocarriles para acelerar el crecimiento económico de la entidad; y arquitectónicamente embellecer a la ciudad con monumentos (la escultura se consideraba con el arte mayor por excelencia), jardines y fuentes públicas, que se entendieron como ornamento y signos de civilidad. Fue la apuesta, sobre todo en el último tercio del siglo XIX.

Es evidente que en los actuales medios de comunicación no se cobija de forma tan entusiasta la noción de progreso, aunque continúa siendo un término presente en el discurso político, sin embargo, no de la manera apologética y romántica del discurso político y periodístico de los periódicos del siglo XIX; otros son los derroteros, otros son los temas relevantes de opinión pública y la prensa tiene que ser solidaria con su tiempo histórico. Por otro lado, los historiadores seguiremos teniendo una valiosa fuente de información en los periódicos, que nos permita continuar con la investigación, reconstrucción, interpretación y narración de hechos y relatos. ❁

REFERENCIAS

- Almuiña, C. (1989). Prensa y opinión pública. La Prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería. España: Universidad de Valladolid. Consultado en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/961382.pdf
- Bedoya, G. (2011). La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus. *Estudios de Literatura Colombiana*, 28. Consultado en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/viewFile/10935/10010>
- Campillo, A. (1985). *Adiós al progreso. Una meditación sobre la Historia*. Barcelona: Anagrama.
- Cruz, R. (2006). El periódico, un documento historiográfico. En C. Del Palacio. (Coord.). *La prensa como fuente para la historia* (pp. 428-429). México: Porrúa-Universidad de Guadalajara-CONACYT.
- Del Palacio, C. (2006). La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México. *Comunicación y Sociedad*, 5, 11-34. Consultado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34600502>.
- Díaz, M. (s/f). *La prensa diaria como fuente histórica para el estudio de la historia contemporánea de Huelva*. Huelva, España: Universidad de Huelva. Con-

- sultado en: http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/14/mari_paz_diaz_dominguezta_taller14.pdf.
- Gómez, J. (1995). El desarrollo industrial de Aguascalientes durante El Porfiriato. *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, 11, 9-43.
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martínez, J. (2009). Mujeres, niños, obreros. La revolución de la lectura. *La aventura de la historia*, 127, 71-75.
- Nisbet, R. (1998). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Real Academia Española (Ed.). *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª edición. Consultado en: <http://www.rae.es/rae.html>
- Valls, J. (1988). *Prensa y burguesía en el XIX español*. Barcelona: Anthropos.
- Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weinberg, G. (1998). *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

PERIÓDICOS CONSULTADOS EN EL ACERVO DE LA HEMEROTECA HISTÓRICA DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES (AHEA)

- El Instructor*. Periódico científico, literario y de avisos. Aguascalientes. Siglo XIX.
- El Republicano*. Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes. Siglo XIX.